

# **La rabia en Filúmeno de Alejandría**

## **Rage in Philomenus of Alexandria**

Adolfo Alcoba Alcoba

Grupo para el estudio filológico de textos helenísticos y tardíos

(Grupo P.A.I. HUM-426)

Universidad de Cádiz (España)

[adolfo.alcoba@uca.es](mailto:adolfo.alcoba@uca.es)

<https://orcid.org/0000-0003-1047-6048>

Fecha de recepción: 2-4-25

Fecha de aceptación: 23-5-25

### **Resumen**

El objetivo del presente artículo es resumir y comentar el texto sobre la enfermedad de la rabia que Filúmeno de Alejandría recoge en los primeros capítulos de su tratado *De venenatis animalibus eorumque remediis*. Tras mencionar los precedentes literarios sobre este tema, se analiza los remedios farmacológicos, quirúrgicos y dietéticos, destacando la importancia de la obra de Filúmeno como fuente principal sobre esta enfermedad para los autores de los siglos posteriores.

**Palabras clave:** medicina antigua, Filúmeno de Alejandría, animales venenosos, rabia

### **Abstract**

The aim of this paper is to summarize and to comment about the text which Philumenus of Alexandria collects about rabies in the first chapters of his

treatise *De venenatis animalibus eorumque remediis*. After a very short review of the literary precedents about this topic, the author analyzes the pharmacologic, chirurgical and dietetic remedies, highlighting the work of Philumenus as the main source on rabies for the authors of the forthcoming centuries.

**Keywords:** ancient medicine, Philumenus of Alexandria, venomous animals, rabies

## 1. Introducción

La rabia es una terrible zoonosis que se ha definido como un drama con tres actores: el virus de la rabia, el mamífero vector y el ser humano<sup>1</sup>. Desde al menos el II milenio a. C., esta enfermedad se conoce en Oriente Medio<sup>2</sup>, desde donde se extendió por Europa y Asia<sup>3</sup>. Sin embargo, el verdadero interés por los venenos y sus remedios recién despertaría en la época helenística, la cual supone el acmé del desarrollo científico en la Antigüedad.

A pesar de que en los textos hipocráticos no se menciona la rabia<sup>4</sup>, en la literatura griega encontramos referencias a ella tanto en autores médicos como en no médicos. En la *Ilíada*, Teucro lamenta no poder alcanzar a Héctor con sus flechas: «a ese perro rabioso es al único al que no logró acertar»<sup>5</sup>. En la *Anábasis*, Jenofonte cuenta cómo huían de los griegos los cerasuntios por temer que les hubiera invadido como a los perros una especie de rabia<sup>6</sup>. Por su parte, Aristóteles nos sorprende al asegurar que la rabia afecta a todos los mordidos, excepto al hombre<sup>7</sup>.

1 J. Théodorides, 1984, pp. 149-158.

2 A. Tarantola, 2017, pp. 1-3. Sin embargo, según Adamson, el pasaje donde se alude a perros «rabiosos» en las *Leyes de Eshnunna* no es del todo seguro, ya que no se refieren los síntomas, ver R. Yaron, 1988, p. 300.

3 P. B. Adamson, 1977, pp. 140-144.

4 Algunos autores han considerado que se alude a ella en las *Epidemias* (VII, 86 y VII, 87) y en las *Predicciones* I 16 (ver *Coac* II, 95): «los frenéticos beben poco, son sensibles al ruido, y sufren temblores». Sin embargo, no es posible afirmarlo con seguridad; estas alusiones deben tomarse *cum grano salis* (ver J. Théodorides, 1986, pp. 25-26).

5 Hom. *Il* VIII, 299: τοῦτο δ' οὐ δύναμαι βαλέειν κύνα λυσσητῆρα. Salvo que se indique lo contrario, las traducciones son propias.

6 X. *An* 5, 7, 26: ἔδεισαν δὲ μὴ λύττα τις ὥσπερ κυσίν ἡμῖν ἐμπεπτώκοι.

7 Arist. *HA* 604a 5 ss. Autores como P. Louis han propuesto varias explicaciones. (P. Louis, 1964-1969, p. 217). Por ejemplo, recoge la explicación de Nifo, que sostiene que Aristóteles se refiere a que el hombre es el único que escapa a la muerte gracias a los remedios que puede recibir; o

## 2. La rabia en Filúmeno de Alejandría

En el siglo II d. C. Filúmeno de Alejandría dedica los primeros capítulos de su tratado *De venenatis animalibus eorumque remediis*<sup>8</sup> a la rabia y a la hidrofobia<sup>9</sup>, porque el perro, transmisor de esta enfermedad, es un animal corriente, difícil de controlar y peligroso cuando se ve afectado por ella. En su descripción de la rabia, Filúmeno no sigue a Aristóteles, ya que no refiere a otros animales, sino que la circunscribe al perro, animal que continuamente la padece. Nuestro autor coincide en esto con Galeno, que a propósito de la predisposición de los cuerpos a ciertas enfermedades en *Sobre la localización de las enfermedades* dice así:

μαθεῖν γάρ ἔστι κάπι τῶν κυνῶν, ὅσην ἔχει δύναμιν ἡ πρὸς τὸ παθεῖν ὄτιον ἐπιτηδειότης· οὐδενὸς γοῦν τῶν ἄλλων ζώων ἀλισκομένου λύττῃ, μόνον ἀλίσκεται τοῦτο, καὶ τοσάτη γε κατὰ αὐτὸν γίγνεται διαφθορὰ τῶν χυμῶν, ὥστε τὸ σίαλον αὐτοῦ μόνον ἀνθρωπίνῳ σώματι προσπεσὸν ἐργάζεται λύτταν<sup>10</sup>.

[Pues también en los perros se puede observar cuánto poder tiene la predisposición a afectarse de cualquier forma; ningún otro animal es presa de la rabia excepto este, y tan grande es la corrupción de humores que en él se produce que, solo con que su saliva contacte con el cuerpo humano, provoca la rabia.]

Tras señalar los signos de la rabia en el perro (rechazo de comida y bebida, flema abundante y espumosa, mirada enfermiza y un aspecto más temible de lo habitual), Filúmeno continúa con la consecuencia de la mordedura, que al comienzo solo provoca dolor, pero más tarde da lugar a una grave enfermedad, la hidrofobia. Y nos refiere su cuadro clínico:

συμπίπτει δὲ μετὰ σπασμῶν < καὶ > παρακοπῆς καὶ ἐρυθήματος ὄλου τοῦ σώματος, μάλιστα δὲ τοῦ προσώπου, καὶ μετὰ ἀφιδρώσεως καὶ ἀπορίας, καὶ τινὲς μὲν τῶν ὑδροφοβιῶντων φεύγουσι τὴν αὐγῆν, τινὲς δὲ τρύχονται συνεχῶς· ἔνιοι δὲ καὶ ὑλακτοῦσιν, ὥσπερ κύνες, καὶ δάκνουσιν ἐπιόντες, καὶ δακόντες αἵτιοι τοῦ αὐτοῦ πάθους κατέστησαν<sup>11</sup>.

---

la de Mercurialis, que afirma que esta enfermedad no sería conocida antes de Aristóteles, bien porque ningún hombre hubiera sido afectado aún por ella, bien porque, al aparecer los síntomas varios días después de la mordedura, la enfermedad no se relacionaba con ella.

8 El tratado es en realidad un compendio del siglo XI, como se deduce también del propio título (*ἐκ τῶν Φιλονύμενον*). Wellmann consideraba el tratado poco original por esta naturaleza resumida y doxográfica, que es analizada por A. Zucker en un artículo en el que también puede obtenerse una visión general del corpus biológico (A. Zucker, 2012, pp. 51-72).

9 R. Froehner, 1926. En este artículo Froehner destaca asimismo la relevancia concedida por Filúmeno a la rabia en su tratado, así como la importancia de este para la historia de la veterinaria.

10 Gal. *De loc aff* VIII, 423, 11 (la numeración corresponde a la clásica edición de Carolus Gott Kühn). La presente traducción y las que se ofrecen a continuación son propias.

11 Philum. *Vén* 1, 3.

[Sobreviene con espasmos, delirio y eritema de todo el cuerpo, pero sobre todo del rostro, y con sudoración y angustia. Y de los que padecen hidrofobia unos evitan la luz, y otros sufren un continuo agotamiento. Y algunos incluso ladran, como perros, y atacan y muerden, y con su mordedura se convierten en transmisores de la misma enfermedad.]

Filúmeno destaca la letalidad de la fase hidrofóbica y reconoce no saber de ningún superviviente, a no ser que se acepte el par de casos que atestigua la historia (*ἱστορία*)<sup>12</sup>. En cambio, antes del ataque de la hidrofobia, asegura que él mismo (*αὐτοψία*) ha salvado a muchos, y que también otros médicos han hecho lo mismo. Vemos aquí la distinción que los empíricos hacían entre «autopsia», o recopilación de los datos observados, e «historia», o el aprender de lo observado y que Galeno recoge en *Sobre las escuelas de medicina*<sup>13</sup>.

A continuación, Filúmeno aborda los remedios contra la rabia. En primer lugar, cita como el mejor una pócima de vino puro y viejo, cangrejos de río incinerados sobre un sarmiento de vid y genciana en polvo, que el paciente debe tomar durante cuarenta días<sup>14</sup>, tan pronto como sea mordido.

δεῖ τοίνυν καρκίνους ποταμίους ἐπὶ κληματίδος λευκῆς ἀμπέλου καῦσαι καὶ τὴν τέφραν αὐτῶν λειοτριβήσαντας ἔχειν [μὲν] ἀποκειμένην· ὄμοιώς δὲ καὶ ρίζας γεντιανῆς ἀποθέσθαι κεκομμένας καὶ σεσημένας. ὅπόταν δέ τις δηχθῇ ὑπὸ λυσσῶντος κυνὸς, εἰς οἴνου ἀκράτου κυάθους τρεῖς ἡ τέσσαρας ἐμπάσσειν δύο μὲν < κοχλιάρια τῆς τῶν καρκίνων τέφρας, ἐν δὲ > κοχλιάριον τῆς γεντιανῆς, ἐγκυκήσαντάς τε ὡς ὅλφιτον τῷ δεδηγμένῳ διδόναι πιεῖν ἀπὸ τῆς πρώτης ἡμέρας μέχρι τεσσαράκοντα ἡμερῶν<sup>15</sup>.

[Pues bien, hay que quemar cangrejos de río sobre un sarmiento de vid blanca y tras reducir su ceniza a fino polvo reservarlo aparte; e igualmente poner aparte raíces de genciana una vez majadas y tamizadas. Y siempre que alguien sea mordido por un perro rabioso, en tres o cuatro cíatos de vino puro esparcir dos cucharadas de la ceniza de los cangrejos, y una cucharada de genciana, y tras mezclarlo dársele de beber al que ha sufrido la mordedura como una bebida de cebada desde el primer día hasta el cuadragésimo.]

Luego, el alejandrino centra su exposición en la mordedura y nos preavisa de las heridas pequeñas, más peligrosas que las grandes, ya que estas permiten

12 Se trata, como referirá luego, de los testimonios de Eudemo, médico metodista experto en hidrofobia y farmacología, y Temisón, que se adscribe a la misma escuela. Ver H. von Staden, 1989.

13 Gal., C. G. Kühn, 1, 66, 1 ss.

14 Según Hipócrates (*Epid* I, 26), el cuadragésimo es uno de los días críticos en que se manifiesta la enfermedad.

15 Philum. *Ven* 2, 2.

que fluya más sangre y con ella se expulse el veneno, mientras que aquellas necesitan que se les pratique un profundo corte que haga fluir la sangre y evite que el veneno se infiltre: ἐπὶ ἀμφοτέρων δὲ τὰ ἐν κύκλῳ βαθυτέραις ἀμυγχαῖς κατασχαστέον, ὅπως ἡ τοῦ αἵματος φορὰ πλουσιωτέρα γεναμένη ἐναντιωθῇ τῇ εἴσω τοῦ ιοῦ διαδύσει<sup>16</sup> [en ambas hay que practicar una abertura en círculo con incisiones bastante profundas, para que el flujo de la sangre haciéndose más abundante se oponga al veneno que se filtra hacia el interior].

El siguiente tratamiento que Filúmeno propone es la cauterización<sup>17</sup> de la herida. El fuego, al ser más poderoso que cualquier otra fuerza, no solo impide la penetración del veneno, sino que lo destruye, a la vez que prolonga la ulceración, ya que es muy importante que las heridas no se cierren antes de los cuarenta días.

ἡ δὲ καῦσις [τὸ] ἀνυσιμώτατον ἐπὶ πάντων < τῶν > ιοβόλων ἐστὶ βοήθημα· τὸ γὰρ πῦρ, πάσης τῆς ἄλλης δυνάμεως εὐτονώτερον ὑπάρχον, ὁμοῦ μὲν κρατεῖ καὶ κωλύει φέρεσθαι τὸν ιὸν ἐσωτέρω, ὁμοῦ δὲ ἀναλίσκει τὸ κρατηθὲν αὐτοῦ μέρος, τῇ δ' ἔξῆς θεραπείᾳ προκαταβολὴν οὐ τὴν τυχοῦσαν ἐργάζεται, παραμενούσῃ τῆς ἐλκώσεως ἐπὶ πλέον μετὰ τὴν ἕκπτωσιν τῆς ἐσχάρας<sup>18</sup>.

[La cauterización es un remedio muy eficaz contra todos los animales venenosos. En efecto, el fuego, al ser más poderoso que cualquier otra fuerza, no solo domina el veneno y le impide llegar más adentro, sino que a la vez destruye la parte de este que ha dominado, y constituye el fundamento del tratamiento siguiente, pues permanece por más tiempo la ulceración tras la caída de la escara.]

Para conseguir que la herida permanezca abierta propone aplicar en emplasto una salazón con dientes de ajo y cebolla triturados, junto con jugo de higuera, al que se deben añadir granos de trigo, masticados o sin masticar, pues la humedad dilata las heridas. Y concluye esta parte recomendando abrir de nuevo la herida y volver a cauterizar si se cierra antes de los cuarenta días, lo que ocurre a menudo.

A los remedios farmacológicos y quirúrgicos propuestos por Filúmeno contra la rabia se añade a continuación la dieta, completando así el tridente terapéutico en que, según Celso, se había dividido la medicina en tiempos de Herófilo y Erasístrato<sup>19</sup>. La dieta que prescribe Filúmeno posee la cualidad de contrarrestar y debilitar la fuerza del veneno y consiste en vino puro,

16 Philum. *Ven* 2, 7.

17 Muy del gusto de la medicina técnica, aunque vista asimismo como una práctica cruel.

18 Philum. *Ven* 3, 1.

19 Cels. *Med* I, 1.

vino dulce y leche, acompañado de una comida de ajos, cebolla y puerros. Asimismo, se emplean también triacas como la de Éupator o la de Mitrídates, o cualquier otra compuesta de hierbas aromáticas.

Respecto a la aparición de la hidrofobia, vuelve a distinguir entre *αὐτογία* y *ἰστορία*. Esta suele aparecer a los despreocupados antes de los cuarenta días, pero el intervalo puede ir de los seis meses a un año. Y esto ha sido observado por el propio Filúmeno. Sin embargo, hay quienes sostienen que a algunos les sobrevino la enfermedad después de siete años.

Después de estos datos sobre la manifestación de la hidrofobia, el alejandrino se dedica a aquellos que por cualquier motivo no hubieran recibido los tratamientos antedichos en los primeros días. Para ellos, el tratamiento quirúrgico de corte y cauterización es inútil, ya que para entonces el veneno ha penetrado demasiado, así que hay que realizar la purificación del cuerpo<sup>20</sup>. Recomienda para este fin diferentes remedios como la coloquintida, la leche cortada, los alimentos ácidos y el vino puro. Sin embargo, Filúmeno declara que ha descubierto que el remedio más eficaz es el éléboro, que insta a utilizar sin miedo y frecuentemente antes y después de la cuarentena. Y sigue:

τοσαύτην δὲ ισχὺν προσφέρεται τὸ βοήθημα τοῦτο, ὥστε καὶ τῶν ἥδη συνησθιμένων τοῦ ιδροφόβα περισωθῆναι τινας, λαβόντας τὸν ἐλλέβορον εὐθὺς ἐν τῷ πρώτῳ [τῷ] καταπειρασμῷ τοῦ συμπτώματος· τοὺς γὰρ ἥδη κατεσχημένους οὔτε οὐτοὶ οὔτε ἄλλο τι περιποιησαι δύναται<sup>21</sup>.

[Tanta es la fuerza que aporta este tratamiento que de los que enseguida fueron conscientes de la hidrofobia algunos se salvaron tras haber tomado el éléboro inmediatamente al primer indicio de síntoma, pues a los que han sido ya afectados ni este ni ningún otro remedio puede salvarlos.]

Aquí Filúmeno parece otorgar poco crédito a los casos de remisión de Eudemo y Temisón, que él mismo había referido anteriormente.

Entre los remedios que se exponen a continuación cabe destacar especialmente el que consiste en vómito de perro: ἐξέραμα κυνὸς ἄρας ξήρανον καὶ λεάνας θὲς ἐν πυξίδι καὶ χρῶ ώς καλλίστῳ πρὸς λυσσοδήκτους θαρρῶν<sup>22</sup> [recoge vómito de perro; tras secarlo y majarlo, colócalo en una píxide, y úsalo con confianza como el más eficaz remedio para los mordidos por perro rabioso].

20 Sin duda hasta alcanzar el correcto equilibrio de los humores.

21 Philum. *Vén* 4, 11.

22 Philum. *Vén* 4, 13.

Este remedio, que por el contexto presuponemos oral, se fundamenta en la antigua terapia homeopática, cuyos principios responden, *grosso modo*, a dos acciones: lo semejante ayuda a lo semejante y lo semejante libera de lo semejante<sup>23</sup>. El vómito de perro<sup>24</sup> como tratamiento para la rabia nos recuerda a la lanza de Aquiles como remedio para la herida que esta misma arma había causado en Télefo<sup>25</sup>. Y así también en el capítulo XIV Filúmeno aconseja aplicar en la picadura el propio escorpión que la ha causado: ή αὐτὸς ὁ πλήξας σκορπίος ἐπιτεθεὶς κατὰ ἀντιπάθειάν τινα ἄκρως βοηθεῖ<sup>26</sup> [o bien si se coloca el propio escorpión que ha realizado la picadura sobre ella sirve de gran ayuda a modo de antídoto].

Otro ejemplo de estos tratamientos de índole homeopática podemos encontrarlo en la *Historia de los animales*, donde el estagirita nos habla del áspid libio, ante cuya mordedura el único remedio conocido es el fármaco séptico, que se extrae del propio ofidio<sup>27</sup>.

Entre los siglos IX y XI encontramos en el mundo islámico dos importantes obras que tratan la rabia: el *Kitāb al-sumūm* o *Libro de los venenos* de Ibn Wahshiya y *al-Qānūn fī'l-tibb* o *El Canon de Medicina* de Avicena. Wahshiya se sirve de la tradición egipcia, persa y griega. Según M. Levey<sup>28</sup>, menciona a Dioscórides, Teofrasto, Galeno y, sobre todo, Nicandro. En el capítulo dedicado a la rabia recomienda, tras sacrificar al perro que muerde y ungir con su sangre la mordedura, incinerar el hígado del animal y dárselo de comer a la víctima. Conviene asimismo mencionar la aparición en su obra de la astrología, tanto en el transcurso de la enfermedad como en la elaboración de los remedios. En cuanto al *Canon*<sup>29</sup>, Avicena dedica un capítulo de su libro IV a la rabia, que él considera producto de un desequilibrio humoral en el perro o en otros animales, y coincide con parte de la tradición cuando juzga la curación inviable tras la aparición de la fase hidrofóbica. En ambas obras

23 L. Gil, 2004, p. 166.

24 Así también Dioscórides recomienda contra la hidrofobia hígado de perro rabioso y, también como protección contra ella, el colmillo del perro que causa la mordedura como *periapton* o amuleto alrededor del brazo (Dsc. 2, 47). También beber sangre de perro para los mordidos por perro rabioso (Dsc. 2, 79).

25 Apollod. *Epit* III, 20.

26 Philum. *Vén* 14, 4.

27 Arist. *Hist an* 607a 21 ss.

28 M. Levey, 1966, p. 7.

29 B. Dalfardi *et al.*, 2014.

resulta difícil rastrear una influencia directa y concreta de Filúmeno o de la llamada tradición paralela (Elio Promoto o Aecio de Amida).

Todavía en el siglo XVII, el aventurero y erudito inglés Kenelm Digby recurría a la homeopatía recomendando en su *Discurso sobre el Polvo Simpático* (1658) que quienes sufrieran de mal aliento mantuvieran la boca abierta el mayor tiempo posible en el agujero de un retrete<sup>30</sup>.

Respecto al pronóstico, debido al carácter público y competitivo del arte médica, ante la hidrofobia cabían dos actitudes: no realizar ningún tratamiento, como recomendaban algunos textos desde Hipócrates, evitando así la mala reputación a la que se expondría el médico como consecuencia de la probable muerte del paciente, o bien pronosticar su muerte, con lo que el médico descargaría la responsabilidad sobre el paciente. Filúmeno, por su parte, nos advierte así:

ό δηγθεὶς τὴν ιδίαν σκιὰν θεωρῶν, ώς ἔθος ἐπὶ ὑγιαινόντων, οὐ μὴ ληφθῆ τῷ πάθει. πρόγνωσις τοῦ πάσχοντος, εἰ ζήσεται. ποίησον αὐτὸν ἀτενίσαι εἰς κάτοπτρον, καὶ ἔαν ἔαυτὸν ἐπιγνῷ, ζήσεται· ἔαν δὲ μὴ, οὕτοις τοῦτο ἀπαράβατον<sup>31</sup>.

[El que ha sido mordido, si contempla su propio reflejo<sup>32</sup>, como es costumbre en el caso de los que están sanos, no hay miedo de que sea afectado por la enfermedad. Prognosis del paciente, si va a vivir. Haz que se mire atentamente a un espejo, y si se reconociera a sí mismo, vivirá; pero si no, no. Esto es infalible.]

En esta cuestión Filúmeno atiende exclusivamente al rostro del paciente, y parece entroncar así con la primera de las recomendaciones que Hipócrates plantea en el *Pronóstico*<sup>33</sup>:

σκέπτεσθαι δὲ χρὴ ὡδεῖς ἐν τοῖσιν ὁξέσι νουσήμασι· πρῶτον μὲν τὸ πρόσωπον τοῦ νοσέοντος, εἰ ὅμοιόν ἔστι τοῖσι τῶν ὑγιαινόντων, μάλιστα δὲ, εἰ αὐτὸν ἔωντέων οὗτο γάρ ἀν εἴη ἄριστον, τὸ δὲναντιώτατον τοῦ ὁμοίου, δεινότατον.

[Hay que observar esto en las enfermedades agudas: en primer lugar, el rostro del paciente, si es parecido a los de las personas sanas, y sobre todo si se parece a sí mismo. Esto sería lo mejor, y lo contrario de su aspecto normal lo más peligroso.]

30 C. Solís, 2010, p. 280.

31 Philum. *Ven* 4, 14.

32 En relación con esta idea de que el hombre afectado por la rabia no ve su reflejo, cabe citar que en la *Antología Palatina* (5, 266) se ha transmitido un epígrama de Paulo Silenciaro (s. VI d. C.) en el que este autor recoge la noticia (*φασί*) de que un hombre, alcanzado por el veneno de un perro rabioso (*λυσσητῆρι κυνὸς βεβολημένον ιῷ*), víctima de la locura que le provoca la rabia, ve en el agua una imagen de este animal.

33 Hp. *Progn* 2, 1.

La alusión al espejo es verdaderamente interesante ya que, además de hacer partícipe al enfermo del pronóstico, nos trae a la memoria su uso como instrumento pronosticador en un pasaje de la *Descripción de Grecia* de Pausanias. En este pasaje, el periegeta, que también vivió, como nuestro autor, en el siglo II d. C., nos habla de una fuente junto al santuario de Deméter en Patras. Cuenta que allí hay un oráculo destinado a los enfermos, donde un espejo colgado de una cuerda, al tocar levemente el agua de la fuente, muestra la imagen viva o muerta del paciente en cuestión una vez se han realizado los preceptivos rezos a la diosa<sup>34</sup>.

Filúmeno dedica el quinto y último capítulo de su exposición sobre la rabia a los mordidos por hombres y también por perros. Para los primeros cita varios remedios extraídos de Arquígenes y de Estratón<sup>35</sup>. El primero, por ejemplo, recomienda para los pacientes mordidos por un hombre una unción con aceite, raíz triturada de hinojo con miel para limpiar la herida y, por último, un emoliente con mirra y terebinto en partes iguales. Para los mordidos por perros aconseja rociar vinagre con natrón triturado sobre la herida y una mezcla de harina de yero con aceite y tapar durante tres días con una esponja nueva empapada en aceite y vinagre.

Por último, de los medicamentos comunes recoge remedios de Apolonio y de Teodoro<sup>36</sup>. Nuestro autor interviene para completar la receta de Teodoro: ὃς κόπρον κατακαύσας καὶ ἀναλύσας ἔλαιῳ ἐπιτίθει· ἐμοὶ δὲ δοκεῖ καὶ πράσον τούτῳ μίγειν<sup>37</sup> [aplica excremento de cerdo tras haberlo quemado y disuelto en aceite. A mí me parece bien además mezclar esto con puerro].

Otro aspecto destacable del texto de Filúmeno es su relación con el tratado de Pseudo-Dioscórides sobre los animales venenosos, datado en el siglo VII d. C., que reproduce casi literalmente la mayoría de los pasajes del alejandrino. Comienza con un interesante prólogo en el que aborda generalidades sobre terapéutica y profiláctica. Esta se considera como una especialidad cuya finalidad es el tratamiento de un mal que, a pesar de no haber dado síntomas, ya está instalado en el cuerpo. Y clasifica las constituciones de los cuerpos en tres: una por la que se mantienen sanos, otra por la que enferman, y una

34 Paus. 7, 21, 12.

35 Arquígenes de Apamea fue el más famoso de los médicos de la escuela pneumática y Estratón de la escuela de Erasístrato.

36 J. Théodorides, 1984, p. 150.

37 Philum. *Ven* 5, 7.

intermedia por la que creen estar sanos, pero están a punto de caer en dolencias a causa de cierta fuerza destructora que ha penetrado en su cuerpo, como ocurre, por ejemplo, en los mordidos por un perro rabioso, cuando aún no ha aparecido la hidrofobia. Por tanto, esta fuerza destructora sería el objetivo terapéutico prioritario de la profiláctica.

En los capítulos sobre la rabia, la principal diferencia que encontramos entre Pseudo-Dioscórides y su fuente es la omisión en el primero de la mitad del capítulo IV y del total del capítulo V. Así, pues, concluye el capítulo IV con el élaboro, por lo que omite otros remedios que contempla Filúmeno, como el que se obtiene a base de cuajo, el ya aludido vómito de perro, el pronóstico del paciente por medio de un espejo o los remedios extraídos de Teodoro. Asimismo, se omite totalmente el capítulo V sobre los mordidos por perros y por hombres, en el que Filúmeno recoge, entre otros, sendos remedios de Arquígenes y de Estratón, y algunos de Apolonio.

En otros pasajes las diferencias son insignificantes y responden en gran medida a pequeñas omisiones o variantes en las fuentes. Así, por ejemplo, en el capítulo II<sup>38</sup> el medicamento compuesto por vino puro, ceniza de cangrejos, genciana y harina de cebada se prescribe durante cuatro días, en lugar de los cuarenta recomendados por Filúmeno. En el apartado sobre el cauterio, cuando considera inconveniente que las ulceraciones se cierren antes de cuarenta días, de nuevo se sustituye la referencia al número de días por un más vago «demasiado deprisa». En el capítulo III, sobre el régimen de vida, al referirse a la purga, ambos textos presentan ciertas diferencias, pero que no afectan al sentido general. Dice así: τρόπος δὲ ἔτερος τῆς θεραπείας εἰσαγέσθω, ὅστε κάθαρσιν καὶ μετασύγκρισιν ἐργάσασθαι τοῖς σώμασιν· συμμεταποίησει γὰρ τὴν ἔξιν κενοῦσα<sup>39</sup> [considérese además otro tipo de terapia, de suerte que al cuerpo se le realice una purga y una alteración de los poros<sup>40</sup>, pues ha de alterar conjuntamente el estado del cuerpo al vaciarlo]. En cambio, en Pseudo-Dioscórides, leemos: τρόπος δὲ τῆς θεραπείας ἔτερος ἀγέσθω, κάθαρσις, ἡ καὶ μέγα ὄφελος ἐμπαρέχειν δυναμένη· συμμεταποιεῖ γὰρ τὴν ἔξιν κινοῦσα<sup>41</sup> [considérese otro tipo de terapia, la purga, que puede también ser de gran ayuda, pues ha de alterar conjuntamente el estado del cuerpo al ponerlo en movimiento].

38 Este capítulo aparece en Pseudo-Dioscórides con el título de «Tratamiento tópico de las mordeduras de perro rabioso», mientras que en Filúmeno es «Terapia del perro rabioso».

39 Philum. *Ven* 4, 8.

40 Parece referirse a la sudoración.

41 Ps. Dsc. *Ther* 3, 34.

### 3. Conclusión

Aunque convertida en epítome por un compilador del siglo XI, la obra de Filúmeno es el tratado más antiguo conservado que aborda la rabia de manera extensa. En los siglos posteriores otros autores tratarán también esta enfermedad, como Oribasio (s. IV), Celio Aureliano (s. V) y, sobre todo, Pseudo-Dioscórides (s. VII), Aecio de Amida (s. VI) y Paulo Egineta (s. VII), que son en gran medida deudores de nuestro autor. En ocasiones las obras de estos autores hacen aportaciones interesantes, como cuando Celio Aureliano atribuye la causa de la rabia, además de a la mordedura del perro, a la de otros animales. En otras obras leemos también cuestiones curiosas, como la prueba de las nueces para establecer el pronóstico<sup>42</sup>, o como cuando Cornelio Celso propone como recurso desesperado arrojar al paciente hidrofóbico a una piscina<sup>43</sup>.

En conclusión, podemos decir que, al menos en lo que atañe a la rabia, es Filúmeno la principal fuente de la que beben los autores de siglos posteriores, como se ve también en los autores bizantinos que abordan esta enfermedad<sup>44</sup>. A finales del siglo XVIII Joseph Jakob Plenck, en su tratado *Doctrina de venenis et antidotis*, sigue sin saber por qué rabian los perros y, como Filúmeno, entre las causas propuestas contempla, en primer lugar, el frío y el calor extremos<sup>45</sup>. También parece seguir al alejandrino cuando señala con mayor frecuencia el acceso de la rabia al cuadragésimo día<sup>46</sup>.

### Bibliografía

- ADAMSON, P. B., «The Spread of Rabies into Europe and the Probable Origin of this Disease in Antiquity», *The Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, n. 2, 1977, pp. 140-144.
- DALFARDI, Behnam, Mohammad Hosein Esnaashary & Hassan Yarmohammadi, «Rabies in medieval Persian literature – the Canon of Avicenna (980-1037 AD)», *Infectious Diseases of Poverty*, vol. 3, 2014.

42 J. Théodorides, 1984, p. 155.

43 Cels. *Med* V, 27, 2.

44 J. Théodorides, 1984, p. 157.

45 J. J. Plenck, 2007, p. 41.

46 J. J. Plenck, 2007, p. 45.

- FROEHNER, R., «Philumenos über die Tollwut», *Archiv für Wissenschaftliche und Praktische Tierheilkunde*, n. 54, 1926, pp. 512-518.
- GIL, Luis, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, Triacastela, 2004.
- LEVEY, Martin, «Medieval Arabic Toxicology. The Book on Poisons of Ibn Wahshiya and Its Relation to Early Indian and Greek Texts», *Transactions of American Philosophical Society*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, vol. 56, n. 7, 1966, pp. 1-130.
- LOUIS, Pierre, *Aristote. Histoire des animaux*, Paris, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1964-1969.
- PHILUMENUS, *De venenatis animalibus eorumque remediis*, Maximilianus Wellmann (ed.), Leipzig / Berlin, Teubner, Corpus Medicorum Graecorum (X 1, 1), 1908.
- PLENCK, Joseph Jakob Von, *Toxicología, o doctrina de venenos y sus antídotos*, Sevilla, Extramuros, 2007.
- SOLÍS, Carlos, *La medicina magnética: del ungüento armario al polvo simpático de Kenelm Digby*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- TARANTOLA, Arnaud, «Four Thousand Years of Concepts Relating to Rabies in Animals and Humans, Its Prevention and Its Cure», *Tropical Medicine and Infectious Disease*, vol. 2, n. 2, 2017, pp. 1-21.
- THÉODORIDÈS, Jean, «Rabies in Byzantine Medicine», *Dumbarton Oaks Papers*, n. 38, 1984, pp. 149-158.
- , *Histoire de la rage: Cave Canem*, Paris, Masson, 1986.
- VON STADEN, Heinrich, *Herophilus, The Art of Medicine in Early Alexandria*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- YARON, Reuven, *The Laws of Eshnunna*, Jerusalem / Leiden, The Magnes Press / The Hebrew University, 1988.
- ZUCKER, Arnaud, «Registres et savoirs invoqués dans le *De venenatis animalibus* de Philouménos», *Anthropozoologica*, n. 47, 2012, pp. 51-72.